

# ¿ARQUITECTURA DEL CAMINO DE SANTIAGO?<sup>1</sup>

Data recepción: 2007-12-01

Data aceptación: 2008-02-22

*John Williams*

University of Pittsburgh

## RESUMEN

Este artículo reconsidera ciertas cuestiones tratadas hace un cuarto de siglo por el autor. En aquel momento reconocía la naturaleza problemática de la idea generalmente aceptada de la escuela de los "Camino de Peregrinación" dentro del corpus de la arquitectura románica. En esta aportación se plantea la extraordinaria semejanza en el diseño empleado y explica que fue a través del conocimiento del desarrollo del diseño específico por parte de los arquitectos que lo llevaron a cabo.

Al mismo tiempo, la inversión de la identificación tradicional de los arquitectos con los obispos de Diego Peláez y Diego Gelmírez que fue sugerida en el artículo original, aquí se hace con mayor énfasis. Asimismo se exploran las vías para el intercambio de ideas entre preladados emprendedores introduciendo la figura de Pedro de Rodez, obispo de Pamplona.

Finalmente, se ofrece una explicación para el anómalo plan de la capilla axial de San Salvador en la Catedral de Santiago.

Palabras clave: arquitectura románica, Camino de Santiago, Catedral de Santiago de Compostela, Diego Peláez, Diego Gelmírez

## ABSTRACT

This a reconsideration of the issues taken up a quarter century ago by me. At that time I acknowledged the problematic nature of the generally accepted idea of a "Pilgrimage Roads" school within the corpus of Romanesque architecture. This article recognizes an extraordinary similarity among the design employed, and explains it by way of knowledge of the development of the specific design on the part of practicing architects.

At the same time, the reversal of the traditional identification of the architects with the bishops Diego Peláez and Diego Gelmírez that was suggested in original article is made more emphatic here. The avenues for the exchange of ideas among enterprising prelates is explored by introducing the figure of Pedro of Rodez, bishop of Pamplona.

Finally, an explanation is offered for the anomalous plan of the axial chapel of San Salvador in the Cathedral of Santiago.

Keywords: romanesque architecture, Way of Saint James, Cathedral of Santiago de Compostela, Diego Peláez, Diego Gelmírez

Quiero aprovechar esta publicación para reconsiderar, transcurrido ya un cuarto de siglo, mi planteamiento original de este tema<sup>2</sup>. Entre los asuntos estudiados entonces no era una cuestión menor la relativa a la legitimidad como "escuela" de las iglesias de Sainte-Foi de Conques, Saint-Martin de Tours, Saint-Etienne de Limoges, Saint-Sernin de Toulouse y Santiago de Compostela. Ante esta idea percibí cierta reti-

cencia que parece haber aumentado desde entonces. Digo "parece" porque los tratamientos negativos del tema suelen confundir la negación de la existencia de una escuela arquitectónica del Camino con la negación de que la peregrinación a Santiago tuviese algo que ver con el diseño de las iglesias. Éstas son, en realidad, dos cuestiones diferentes que no siempre se distinguen.

La identificación de cinco vías como las principales arterias que conducían al santuario del Apóstol Santiago no es una invención moderna; en el siglo XII ya se identificaron en el extraordinario relato de la adoración al Apóstol Santiago del *Codex Calixtinus*, tal como se denomina la copia más antigua y fastuosa del *Liber Sancti Iacobus*. En 1893 el Abbé Bouillet de Conques, inspirado en la publicación de una traducción del libro quinto del *Codex Calixtinus*, denominado "Guía del peregrino", de Fidel Fita y Julien Vinson<sup>3</sup>, fue el primero de época contemporánea en relacionar el camino de peregrinación a Santiago con el desarrollo de la escultura y la arquitectura románicas. Aunque reconoció la aportación de las iglesias del siglo XI de la Auvernia, atribuyó la excepcional similitud de los edificios y la decoración de Conques, Toulouse y Santiago a la "difusión del culto de Sainte Foy, así como a la gran popularidad de la peregrinación a Compostela", la cual "ayudó a la vez a crear y conservar un auténtico movimiento arquitectónico y artístico"<sup>4</sup>. Aunque su conclusión no se recogió en los pormenorizados estudios del arte románico hispano-francés que aparecieron poco después<sup>5</sup>, el estudio de este fenómeno llevado a cabo por Emile Mâle y Kingley Porter concedió al Camino de Santiago un papel gestante en la historia del arte y la arquitectura románicas<sup>6</sup>. Dadas las similitudes, Conant aceptó las cinco iglesias como un grupo diferenciado en su primera monografía de la Catedral de Santiago<sup>7</sup>, y las seguía reconociendo como un "tipo peculiar del Camino" en su pomenorizado estudio sobre la arquitectura románica<sup>8</sup>. Elie Lambert también fue claro al aceptar a este grupo como una escuela diferenciada, esto es, "una familia de monumentos derivada de una concepción general, similar en planta y alzado y que presentaba, ante todo, una serie de características comunes concretas en su estructura y decoración"<sup>9</sup>. Más próximo a nuestros días, Marcel Durliat rechazó la idea de que constituyesen una "escuela", si bien admitió que se trataba de una "familia" diferenciada<sup>10</sup>, término que Lambert había utilizado indistintamente a "escuela".

De manera excepcional, Isidro Bango, que ha tratado esta cuestión más que cualquier otro durante estos últimos años, encontró parecidos

más casuales que sustantivos y llegó a la conclusión de que los elementos definitorios –deambulatorio, tribuna, cripta, transepto– eran demasiado ubicuos en la arquitectura del siglo XI para que la combinación concreta que condujo al reconocimiento de la escuela del Camino fuese significativa<sup>11</sup>. Paula Gerson, aunque defendía en su análisis del tema la negativa de Bango a aceptar una escuela del Camino, trataba en realidad la cuestión de cómo explicar la similitud<sup>12</sup>. Al rechazar que fuese significativo el hecho que había conducido a la mayoría de los historiadores a reconocer el grupo, principalmente su ubicación en las vías identificadas en el *Codex Calixtinus* como los caminos de Santiago, concluyó que la peregrinación en sí misma no podía explicar el diseño de los templos. En este punto debe tener razón, ya que entonces no había ningún organismo internacional encargado de coordinar la peregrinación a Santiago, y mucho menos el diseño de las iglesias.

Aun así, el parecido sigue pareciéndome extraordinario. Al tratar esta cuestión, creo que Manuel Castiñeiras estuvo acertado al señalar que

*...fuera de las similitudes planimétricas, la experiencia espacial y la visión de los alzados de estos edificios resulta cuando menos decepcionante con respecto a la pasmosa sensación de unidad que nos produce todavía hoy la vista de Conques, Santiago o Saint-Sernin, o la simple consulta de los antiguos dibujos de ...Saint Martial de Limoges. ...En todo caso lo que realmente resulta unificador para los citados cinco ejemplos clásicos del Románico hispano-francés es el compartir, en un corto espacio de tiempo, un lenguaje artístico similar en proyectos tan alejados<sup>13</sup>.*

Aunque se haya prestado escasa atención directa a la pregunta fundamental, esto es ¿presentan en realidad los cinco miembros de este grupo del Camino un parecido especial por el que merezcan ser relacionados?, el hecho de que la mayor parte de los historiadores no haya rebatido la idea sugiere que las similitudes son significativas.

Si la peregrinación en sí misma no explica la extraordinaria similitud del grupo de las cinco iglesias, ¿cómo se puede entender? Planteé esta cuestión hace un cuarto de siglo, inspirado en un estudio revisionista de la iglesia que durante mucho tiempo se consideró el modelo pionero, la gran basílica de San Martín de Tours. Después de estudiar los restos de la iglesia original de San Martín de Tours, Charles Lelong<sup>14</sup> rechazó la fecha de principios del siglo XI, que se defendía hasta entonces, en favor de una que la vinculase cronológicamente con las otras cuatro y que la convirtiese, posiblemente, en la última del grupo, dotando así de fundamento al comentario del *Codex Calixtinus* (V, cap. viii) en el que se afirmaba que su diseño fue posterior al de Santiago (*ad similitudinem scilicet aecclesie beati iacobi miro opere fabricatur*)<sup>15</sup>. A pesar de que ha existido una notable reticencia a apoyar abiertamente las conclusiones de Lelong en la literatura posterior, tampoco se ha producido una defensa creíble de una fecha anterior. Dando por válida para San Martín una fecha posterior al incendio de 1096, sugerí que era posible considerar al grupo del Camino el resultado de un diseño reconocido como ideal para los fines de la peregrinación que se difundía entre los arquitectos y prelados encargados de la construcción de edificios excepcionalmente grandiosos a finales del siglo XI. Aunque desconocemos cómo se transmitía la información sobre los diseños, resulta prácticamente inconcebible que los arquitectos dominasen su profesión sin trabajar en, o cuando menos visitar, otros monumentos destacados, o que los ambiciosos prelados que ansiaban y estaban capacitados para erigir templos monumentales a finales del siglo XI no intentasen averiguar qué ocurría en otros lugares. Si la beata actividad de la peregrinación no explica por sí sola de forma directa la Escuela del Camino, la ambición y la prosperidad que propició fueron indispensables. Probablemente, dada nuestra particular ignorancia sobre los métodos de trabajo empleados alrededor de 1100, nadie ha intentado definir con exactitud el término “escuela”. Si es necesario que exista un responsable designado que supervise las campañas de difusión, es probable que la denominación “Escuela del Camino” sea erró-

nea. No obstante, si significa que los profesionales de aquella época, al igual que hoy en día, tenían la firme intención de mantenerse al corriente de lo que sucedía y sacar partido de los diseños de éxito, sí parece apropiada.

### Los arquitectos de Santiago de Compostela

Poseemos mucha más información sobre los arquitectos de Santiago que sobre los de cualquier otra de las iglesias del Camino gracias al extraordinario trabajo realizado para registrar la labor de Diego Gelmírez, obispo que supervisó la obra durante gran parte de su realización. Su mecenazgo dio lugar a dos destacados retratos del lugar, la *Historia Compostellana* y el singular libro dedicado al santuario y su culto, el ya citado *Codex Calixtinus*. Ambos atribuyen la colocación de los cimientos de la nueva catedral al año 1078, al igual que la fecha grabada en la jamba izquierda de la puerta derecha de la fachada sur del transepto<sup>16</sup>. Esta puede haber sido una fecha oficial, pero un documento de 1077 por el que el monasterio de Antealtares había cedido terrenos para la nueva catedral en construcción revela que las actividades de edificación ya habían obligado al abad de Antealtares a construir una nueva iglesia en esa fecha. Esto implica que el trabajo ya se estaba desarrollando como mínimo un año antes de 1077, fecha que concuerda con los resultados de la reunión de un gran concilio en Santiago en 1075, en la que parte de los 30.000 dinares que Alfonso VI había exigido al rey de Granada se entregaron a la catedral<sup>17</sup>.

Esto significaría que el obispo Diego Peláez, nombrado por Sancho de Navarra en 1070, fue quien tomó la decisión de sustituir por una nueva, la iglesia consagrada en 899 por el obispo Sisnando. Aunque Peláez era nativo de la zona, estaba imbuido del espíritu de europeización fomentado desde el reino de León por Fernando I. Sustituyó, por ejemplo, el antiguo rito hispano por el romano y reformó el cabildo de canónigos, aumentándolo de siete a veinticuatro. Según el *Codex Calixtinus* “los maestros canteros que empezaron a edificar la catedral fueron don Bernardo el Viejo y Roberto, quienes, con otros cincuenta canteros poco más o menos, trabajaron allí asiduamente”<sup>18</sup>. Por estos

nombres y el diseño, se podría decir que Peláez contrató a dos arquitectos galos para realizar las obras de la nueva iglesia.

Soy escéptico acerca de que Bernardo y Roberto iniciasen la iglesia de Peláez. Existe otro arquitecto de nombre francés que no se menciona en el *Codex Calixtinus* ni en ninguna otra parte de los documentos compostelanos, relacionado con Santiago: el 11 de junio de 1101 cierto constructor llamado Esteban (citado como *Stephano*), su mujer Marina y sus hijos e hijas recibieron casas y viñedos "por los servicios prestados al obispo Pedro y a la iglesia de Santa María", su catedral. Un documento con fecha del mismo año, pero que no especifica el día ni el mes, vuelve a mencionar el regalo, pero denomina a Esteban "*magistro Sancti Jacobi*"<sup>19</sup>. En 1107 los viñedos se entregaron a Esteban<sup>20</sup>. La catedral de Pamplona comenzó a erigirse a las órdenes del obispo Pedro en 1101 y sólo tenía por delante a Santiago respecto a dimensiones<sup>21</sup>. Si el *Codex Calixtinus* no otorgase el comienzo de la catedral a Bernardo y Roberto, es poco probable que existiese la creencia, casi unánime, de que éstos eran los arquitectos de Peláez y Esteban el de Gelmírez.

Hace un cuarto de siglo, propuse que se invirtiese el orden de las campañas respectivas de Bernardo y Roberto y de Esteban. A pesar de que Moralejo concedió a esta propuesta una atención compasiva, no llegó a apoyarla<sup>22</sup>. Durante varios años se dio por sentado que Esteban era responsable de la escultura de las fachadas de Santiago<sup>23</sup>. Atribución que todavía mantienen algunos, pero en los últimos tiempos se le suele considerar arquitecto, dada la coincidencia de los ábsides poligonales de la capilla axial de la catedral de Pamplona y las capillas de Santa Fe y San Andrés de Santiago<sup>24</sup>. No obstante, sin la afirmación del *Codex Calixtinus*, el papel de Esteban como arquitecto de Peláez es el más creíble. Considero pertinente comentar que el *Codex Calixtinus* se elaboró bajo la autoridad de Diego Gelmírez unas seis décadas después del inicio real de la catedral y medio siglo después de que asumiese la administración de la misma. ¿Se puede considerar este vínculo de Bernardo y Roberto con el inicio de la catedral una estricta verdad histórica o se trata del reconocimiento de una verdad esencial? Pamplona

fue el hogar de Diego Peláez a partir de 1088, cuando Alfonso VI lo destituyó de su cargo<sup>25</sup>. Aunque la mayor parte de los historiadores retrasan la intervención en las obras del obispo Diego Gelmírez hasta su elección como obispo en 1100, su presencia fue significativa desde mucho antes. Su padre fue uno de los colaboradores de Peláez, y Diego ya se encontraba en el hogar de Peláez antes de 1085. En 1093 Raimundo de Borgoña, conde de Galicia, lo eligió como su canciller, secretario y guardián de las posesiones de la catedral<sup>26</sup>. Al igual que Peláez, Gelmírez tendría una orientación cultural franca derivada de la estancia durante sus años adolescentes en el hogar de Alfonso VI, el epicentro de la cultura francófila. Casi al mismo tiempo que comenzaba a erigirse la catedral de Santiago, se levantó la primera planta del palacio real de León, conocido habitualmente como el "Panteón de los Reyes"<sup>27</sup>. Al igual que ocurre con la catedral de Santiago, su vocabulario arquitectónico no tenía precedente en España y los capiteles vegetales con piñas<sup>28</sup> reproducen los de Saint-Sernin<sup>29</sup>. Un capitel que muestra el castigo de la Soberbia (?) en la tribuna del Panteón<sup>30</sup> emplea una fórmula identificada en la *Porte des Comtes* de Saint-Sernin<sup>31</sup>. Una figura equivalente aparece en el exterior de la ventana situada junto a la capilla de San Salvador en Compostela<sup>32</sup>.

Es posible que Gelmírez ya se hubiese hecho cargo de la obra en 1088. La datación de las diversas zonas sigue siendo objeto de especulaciones, pero está claro que la mayor parte se erigió tras la marcha de Peláez en 1088. La primera consagración de las capillas, las del deambulatorio y las del transepto, tuvo lugar en 1105, esto es, casi dos décadas después de la marcha de Peláez<sup>33</sup>. Y uno tiene que preguntarse, ¿por qué mencionaría el *Codex Calixtinus* a los arquitectos de Peláez y guarda silencio con relación a los de Gelmírez? Resulta más fácil llegar a la conclusión de que Bernardo y Roberto eran los arquitectos de Gelmírez y Esteban el de Peláez, tal como concluyó Carlos Valle Pérez de modo convincente<sup>34</sup>.

### El papel de los clérigos emprendedores

Si, como hemos visto, sólo podemos especular sobre el tipo de contactos que propiciaron

las similitudes entre las iglesias del camino de peregrinación, los estilos idénticos que aparecen en la escultura de Conques, Saint-Sernin y Santiago plantean una pregunta acerca de cómo se canalizaban las influencias. Una vía que no exploré hace un cuarto de siglo en el caso de la arquitectura es la intervención de los abades y los obispos, cuyo genio empresarial nos ha dejado estas iglesias. En Santiago, la amistad con Pedro de Rodez, obispo de Pamplona (1083-1115), puede haber sido crucial tanto para Diego Peláez como para Diego Gelmírez<sup>35</sup>. Como hemos visto, fue Pedro quien invitó a Peláez a Pamplona después de su salida de prisión y le entregó casas y propiedades al arquitecto de Peláez, Esteban<sup>36</sup>. Los contactos de Pedro más allá de los Pirineos eran sólidos y prolongados, sobre todo con las dos iglesias de peregrinación cuyos talleres contribuyeron a la escultura en Santiago, Conques y Saint-Sernin. Nació en Rodez, y se ordenó en monje en Saint-Foi de Conques. Como muestra de su permanente lealtad a su abadía materna, animaría a Sancho Ramírez a proporcionar iglesias a la abadía de Saint-Foi después de ordenarse obispo de Pamplona. En 1110 su peregrinación a Tierra Santa comenzó en Conques. Dada su relación con Saint-Sernin, Pedro estuvo presente en la consagración de 1096 de Urbano II. Para contribuir a la reforma del cabildo de canónigos en Pamplona, se cedió la iglesia de Artajona a Saint-Sernin<sup>37</sup>. Pedro moriría en Toulouse en 1115.

La vinculación de Pedro con Diego Peláez se mide por la residencia del segundo en Pamplona y a través de su participación en la vida oficial. Peláez acompañó a Pedro de Rodez cuando el rey Pedro I entró en la recién conquistada Huesca en 1097. Estuvo presente, junto con Peláez, en la entrega de la ciudad al obispo Pedro de Jaca. En fin, asistió con Pedro de Rodez a la consagración de la iglesia monástica de Leire en octubre de 1098<sup>38</sup>. La estrecha vinculación entre Gelmírez y Pedro de Rodez se pone de manifiesto por el hecho de que Gelmírez había sido testigo de la donación de bienes a Esteban en 1101, aunque, parecería que, *in absentia*<sup>39</sup>. Pero una muestra más significativa de la cercanía de Gelmírez con Pedro fue la decisión de Gelmírez de consagrar una de las

capillas del deambulatorio a Santa Fe e invitar a Pedro en 1105 a celebrar el acto<sup>40</sup>.

A la hora de crear un marco para los intercambios artísticos que vinculan al sur de Francia con el norte de España, Bédier, Mâle y Porter consiguieron de manera extraordinaria que tuviésemos presente el papel del Camino. Bouillet, como hemos visto, relacionó el movimiento de las influencias artísticas con la propia peregrinación. Esta noción llegó a perdurar tras el erudito estudio de Georges Gaillard sobre el arte románico del sur de Francia y el norte de España donde atribuyó a "un artiste de passage"<sup>41</sup> el capitel con el castigo de la codicia del transepto norte de Santiago, idéntico en estilo y composición al que figura en el tímpano de Conques con la misma temática. La coincidencia de los estilos escultóricos de Santiago, Toulouse y Conques es demasiado endémica para depender de contribuciones casuales de los artistas en sus viajes. La peregrinación, como tal, no pudo organizar estas iniciativas. Dependían más bien de la riqueza generada por la nueva economía europea y de los brillantes empresarios, como eran los obispos Diego Peláez, Diego Gelmírez y Pedro de Rodez. No es razonable pensar que estos empresarios diseñaron programas iconográficos para decorar estas fachadas. Los canónigos son unos candidatos más lógicos. En el caso de Santiago, ¿fue Bernardo? Por desgracia, no contamos prácticamente con ninguna prueba.

### La anómala planta de la capilla de San Salvador

En mi artículo de 1984, se dedicaron varias páginas a un aspecto abandonado de la historia de las iglesias del Camino de Santiago, a saber, su función martirial en calidad de guardianes de restos antiguos. Mi tratamiento de entonces a propósito del emplazamiento del sepulcro del Apostol Santiago fue breve y carente de originalidad. Desde entonces, he ampliado mis conocimientos sobre la manera en que se albergó el sepulcro de Santiago.

Si la uniformidad de la planta defiende la noción de una Escuela del Camino de Santiago, la planta rectangular de la capilla del Salvador en el eje principal constituye un punto de partida

singular. Una de las indicaciones más claras del nuevo estilo románico importado fue la sustitución de la planta cuadrangular del ábside, utilizada casi exclusivamente desde el siglo VII al XI, por la semicircular. En este sentido, la planta de la capilla de San Salvador parece ser retrógrada. Es muy posible que represente una invocación del pasado hispano, pero con cierta significación local especial. La dedicatoria a San Salvador proporciona una pista.

En la narrativa del descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago, Alfonso II asignó "al Abad Ildefonso, hombre de gran santidad, la custodia del Apóstol, junto a no menos de doce monjes, dedicados al santo oficio, los cuales debían cantar en los santos oficios y decir misa con asiduidad, compartiéndolo entre ellos mediante carta de donación..." Las circunstancias de este descubrimiento se registraron por escrito primero en 1077 en la *Concordia* a la que llegaron la catedral y los monjes del monasterio fundado por Alfonso, conocido por aquel entonces como San Salvador de Antealtares, a través de la cual Antealtares recibiría una compensación por haber posibilitado la creación del nuevo templo románico. Tras relatar la llegada del cuerpo del Apóstol Santiago a España, la *Concordia* de 1077 afirma que:

*Los oráculos de los ángeles, en tiempos del rey Alfonso el Casto, revelaron a un ermitaño llamado Pelayo que vivía en la zona, el lugar donde estaba enterrado el cuerpo del Apóstol. Asimismo, unas luces sagradas se les aparecieron a los fieles de la iglesia de San Felix de Lovio, quienes se presentaron ante el Obispo de Iria, Teodomiro, para comunicarle la sagrada visión. Éste ordenó un ayuno de tres días y, tras reunir a una multitud de fieles, descubrió el sepulcro del Apóstol Santiago cubierto con losas de mármol, y embargados por la alegría obligaron al rey a que se uniese a ellos. Éste, de espíritu beato y defensor de la castidad, erigió inmediatamente una iglesia en honor del Apóstol y cerca de ella otra en honor de San Juan Bautista, y justo delante de estos altares levantó una tercera [ante ipsa sancta altaria tertiam], de tamaño nada modesto, que contenía tres altares: uno en honor del*

*Salvador, otro en honor de San Pedro Príncipe de los Apóstoles y un tercero de San Juan Apóstol*<sup>42</sup>.

Este es el registro esencial de la fundación del *locus sanctus* que crecería para convertirse en la ciudad de Santiago. Un acuerdo entre el obispo y el abad del monasterio encargado del culto al Apóstol Santiago, posee un peso especial en lo referente a su veracidad ya que representa una historia cuya autenticidad está respaldada de manera eficaz por los representantes de las partes rivales, la catedral y Antealtares.

Durante las excavaciones de 1946 a 1959<sup>43</sup> no se exploró la parte oriental del sepulcro lo cual supuso que las pruebas materiales del monasterio de Antealtares que tenemos hoy sean escasas. A pesar de que el emplazamiento no esté ocupado, desde entonces se ha dedicado poco esfuerzo a explorar la Plaza de la Quintana situada detrás de la catedral, dominio original de Antealtares<sup>44</sup>. Las exploraciones de López Ferreiro realizadas a finales del siglo XIX tuvieron un ámbito incluso más circunscrito que el de las emprendidas hace medio siglo. Éste aceptó la presencia de San Salvador en la parte este de la estructura de la tumba que había descubierto y proporcionó una hipotética planta completamente irreal en términos de historia arquitectónica<sup>45</sup> (Fig. 1). Las excavaciones de la década de 1950 sacaron a la luz restos significativos de los cimientos de la basílica del Apóstol Santiago erigida por Sisnando y consagrada en 899 d. C., y de una estructura rectangular de 8 metros cuadrados situada en su flanco norte, respecto a la cual se asumió que se trataba del oratorio de San Juan Bautista. La iglesia consagrada al Apóstol en la fundación original de Alfonso II, aunque trabajemos en gran medida de conjeturas, parece haber estado situada mediante un umbral ubicado a dos metros hacia el este de la fachada oeste de la basílica posterior de 899 y pequeños segmentos del muro anexos a ella<sup>46</sup>. Si de hecho ésta era la fachada oeste de la primera basílica del Apóstol Santiago, se trataba de una iglesia de 20 metros de largo, suponiendo que su nave finalizase en la tumba. De la tercera iglesia, consagrada al Salvador y atendida por los monjes encargados de

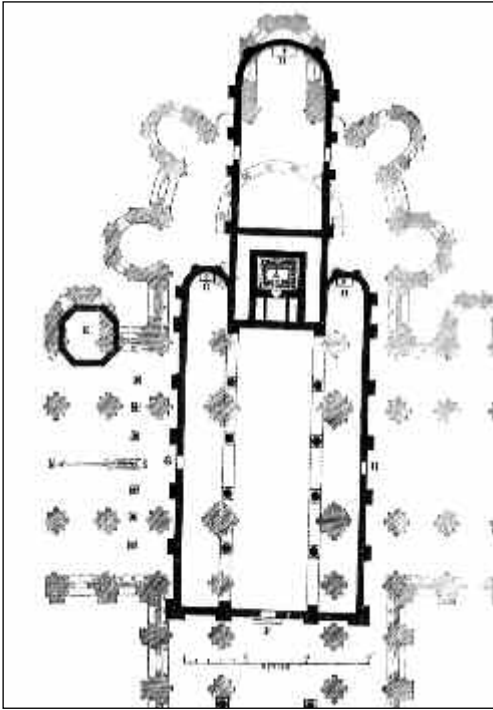


Fig. 1. Planta de la iglesia edificada por Alfonso III (López Ferreiro, *Historia*, II, p. 186).

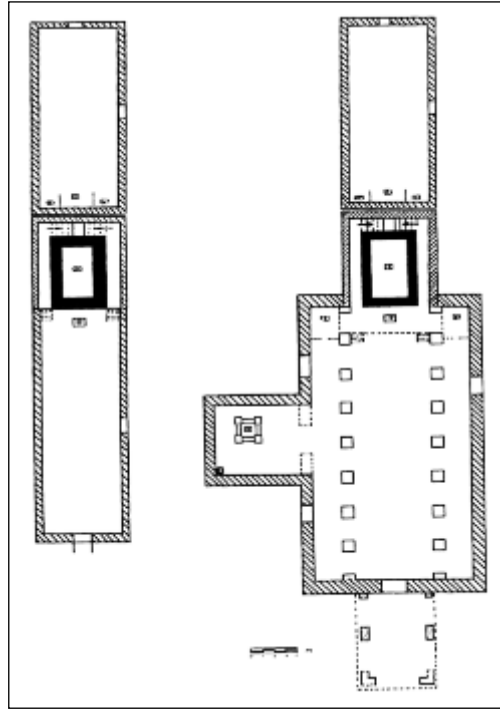


Fig. 2. Las iglesias de Alfonso II y Alfonso III según F. Guerra Campos (*Exploraciones arqueológicas*, figs. 105, 106).

la custodia de la tumba del Apóstol y su culto, no ha quedado ningún vestigio físico<sup>47</sup> y, como complejo real, sólo se le ha prestado atención de forma somera<sup>48</sup>.

¿Qué aspecto tenía San Salvador? Lo único que poseemos es una vaga referencia en la *Concordia* que la describe como “de tamaño nada modesto”. No sabemos si toma como referencia la iglesia del Apóstol Santiago situada en el lado opuesto de la tumba o la arquitectura en general, lo cual significaría que se trataba de un edificio importante. La rivalidad que Antealtares mostró hacia la basílica, posteriormente catedral, del Apóstol Santiago condujo a una marginalización del monasterio en la memoria del *Locus Sanctus*. En este sentido, en la *Historia Compostellana* se llegó a afirmar que Antealtares fue fundada por Alfonso III (866-910), con los presentes que dejaban los peregrinos en la iglesia del Apóstol Santiago<sup>49</sup>. Incluso los altares

que pertenecían a Antealtares en la *Concordia* de 1077 se cedieron a la basílica del Apóstol Santiago en un texto que supuestamente registró la consagración de la basílica erigida por el rey Alfonso III y su obispo jacobeo, Sisnando, un documento basado en una consagración auténtica, pero interpolado por el obispo Pelayo de Oviedo (1098-1129)<sup>50</sup>. Igual que López Ferreiro<sup>51</sup>, en la reconstrucción de los edificios del *Locus Sanctus* Guerra Campos prefirió aceptarlo como básicamente fidedigno<sup>52</sup>. Dado su “rango menor”, López Alsina asumió que la iglesia de Antealtares no habría sido más grande ni de mayor calidad que la dedicada a Santiago<sup>53</sup>. Este pensamiento también guió la reconstrucción de Guerra Campos del *Locus Sanctus*, en la que Antealtares es, sin duda, una estructura de segundo rango (Fig. 2)<sup>54</sup>. Además, los monjes no podrían acceder a la tumba que atendían.

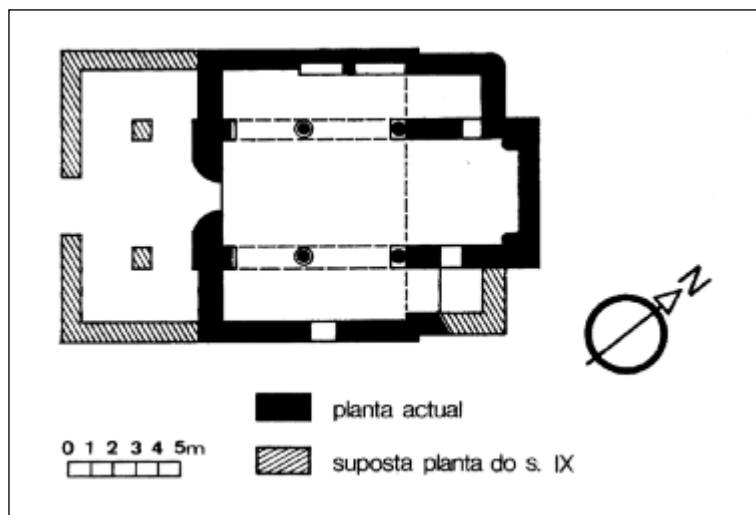


Fig. 3. Planta de Sta. María de Corticela (M. Nuñez, *Historia da arquitectura galega*, fig. 45).

No existe ningún motivo para llegar a la conclusión de que la iglesia encargada del culto era menor, en tamaño y diseño, que la primera basílica del Apóstol Santiago. Los honores conferidos por Alfonso II a Antealtares a fin de que pudiesen cumplir debidamente su función de guardianes fueron considerables:

*El rey ordenó entonces que el Abad y el monasterio tendrían a diario, por derecho hereditario, el altar de San Pedro encontrado en la iglesia del Apóstol Santiago, no en el mismo lugar donde se había encontrado sino en la iglesia que se estaba construyendo; y que, mientras que continuaba el trabajo en los altares, el obispo recibiría otros dos altares, con una parte de la ofrenda de los monjes en el altar del Apóstol Santiago. Y que los dos altares mencionados del Salvador y de San Juan Evangelista se devolverían al Abad y a los monjes y serían suyos para siempre. Por último, durante la construcción de la iglesia, el obispo disfrutaría del dinero del altar del Apóstol Santiago. Una vez finalizado el trabajo, a los monjes les correspondería un tercio y al obispo dos tercios del altar del Apóstol Santiago, para siempre*<sup>55</sup>.

Con la presciencia habitual, Conant ofreció una explicación para la desviada planta rectangular de la capilla románica de San Salvador: se asentaría sobre los cimientos de la de San Salvador de Antealtares original, la cual se supone rectangular<sup>56</sup>. Si uno intenta realizar una reconstrucción que se ajuste a la tradición arquitectónica y a la importancia de la iglesia encargada por Alfonso II, sería difícil encontrar una guía más probable que la iglesia consagrada a San Esteban erigida justo al norte de Antealtares a finales del siglo IX durante el obispado de Sisnando I, cuando deseaba destacar a un grupo de clérigos directamente vinculados al obispo<sup>57</sup>. Se ha sugerido que esta iglesia estaría basada en la basílica de Alfonso III, pero es más probable que tuviese un modelo más normal y próximo, San Salvador de Antealtares<sup>58</sup>. Posteriormente conocida como Santa María de Corticela y reconstruida en el siglo XIII, parece que originariamente había sido más larga en dos tramos (Fig. 3)<sup>59</sup>. De ser cierto, la planta resultante, cuando se impuso en la catedral románica, conduce a una estructura que en tamaño se ajusta no sólo a la planta actual de la capilla de San Salvador, sino también que se extiende hacia el oeste hasta un punto que alcanza el punto



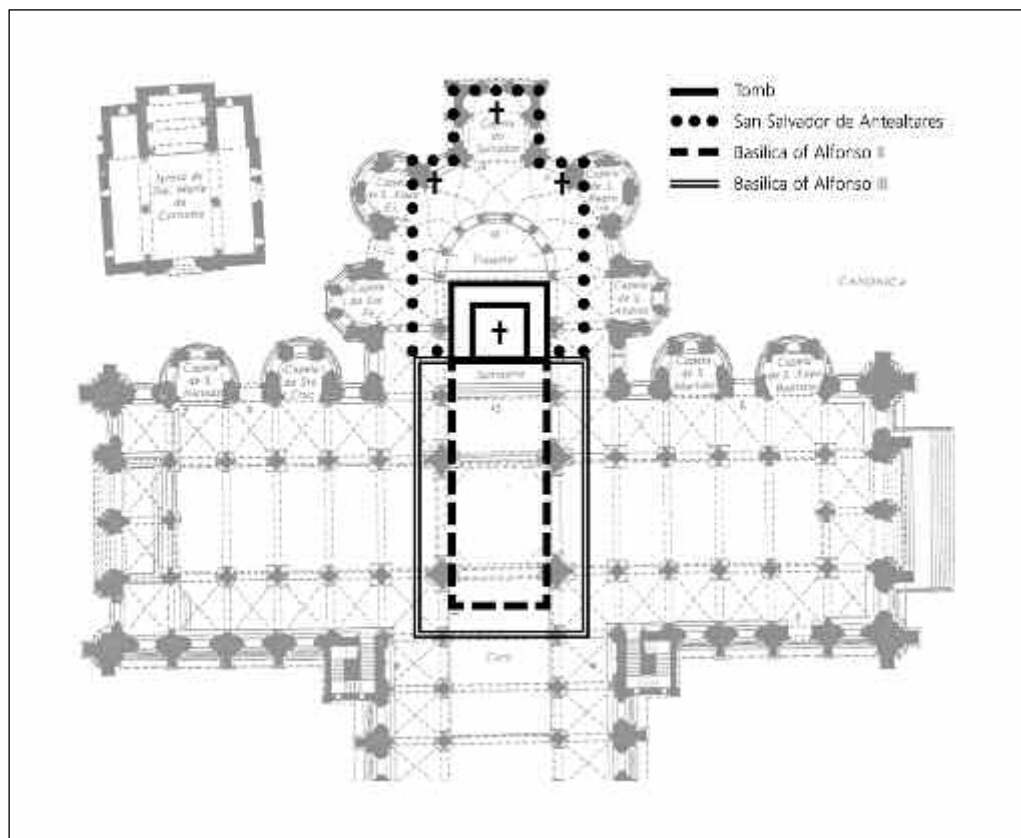


Fig. 4. Catedral de Santiago de Compostela con plantas de las iglesias de Antealtares, Alfonso II, Alfonso III (J. Williams).

medio de la tumba que los monjes de Antealtares atendían con sus servicios (Fig. 4). La distribución incluiría un altar sobre la tumba, que parece ser el que se conserva en la actualidad en el monasterio de San Payo y que posee a modo de base una inscripción romana supuestamente originaria del cementerio original<sup>60</sup>. Se supone que la basilica del Apóstol Santiago habría compartido este altar de Santiago con los monjes de Antealtares. En mi reconstrucción (Fig. 5) se reconoce el hecho de que los monjes de San Salvador eran los guardianes del culto y que el sepulcro despertaba interés entre los peregrinos. En la cara interior se utiliza una arcada similar a la existente en Santa Cristina de Lena (Asturias) de mediados del siglo IX<sup>61</sup>. Que yo

sepa no existen equivalentes directos a esta disposición dúplex *ad hoc* en Santiago<sup>62</sup>.

Aunque no existen pruebas directas de que el santuario original del Apóstol se incorporase a iglesias adosadas en su parte posterior como propongo, la distribución responde, al menos, a las pruebas que poseemos de la intención original: se encargó a un monasterio situado al este de la tumba el mantenimiento de la misma y de su culto, mientras que una iglesia de carácter más público atendía las necesidades de los visitantes, incluido el obispo de Iria. Es comprensible la práctica desaparición de San Salvador de Antealtares como un componente del complejo original: la historia está escrita por los vencedores. Con la transformación en catedral de la

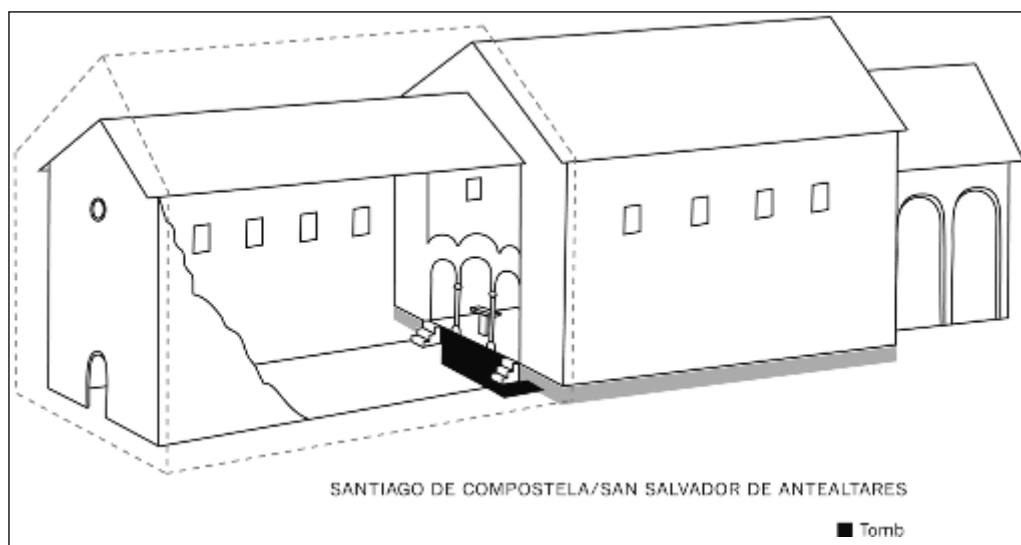


Fig. 5. Reconstrucción hipotética de las iglesias de Antealtares y de Alfonso II y Alfonso III (J. Williams).

iglesia del Apóstol Santiago, los monjes de San Salvador se vieron abocados a una marginalización cada vez mayor. Si, como he defendido, la forma anómala de la capilla de San Salvador tiene su origen en una apropiación de los cimientos de la capilla original de San Salvador fundada por Alfonso II, la apropiación no habría sido motivada por un deseo de ahorrar el tiempo y el material de los constructores románicos. Sino que habría sido un modo eficaz y original de invocar la venerable historia del emplazamiento.

Podemos sentirnos afortunados por el hecho de que la pasión chovinista que llevó a restringir el estudio del Camino de Santiago al debate "¿España o Toulouse?", se ha amainado en gran medida. Por desgracia, no ha sido sustituida por un interés similar en otra cara de la pregunta "¿quién lo hizo primero?", esto es, ¿cómo se transmitían las influencias? No cabe ninguna duda de que nuestra ignorancia, casi absoluta, de cómo se organizaban los responsables de las obras arquitectónicas y escultóricas es una de las razones principales de este abandono. Lo que sí se ha aclarado en el cuarto de siglo desde mi anterior escrito es la naturaleza

recíproca de las influencias, ya que atañen a la escultura de las iglesias del camino de peregrinación. Esta revelación se debe en gran medida a la difusión y la absorción del trabajo de Serafín Moralejo. Para él, la pregunta "España o Toulouse" no era la correcta, ya que relegaba a España a una función meramente receptora en la aparición del arte románico, tal como lo expuso:

*Cuando el arte románico comenzó a llegar a España, todavía se estaba fraguando. Lo que España recibió no fue un producto estilístico definido, sino sus materias primas, sus premisas –y ni siquiera todas ellas. El haberles proporcionado un clima social y cultural privilegiado para su pleno desarrollo constituye la principal reivindicación del papel de España en la herencia de la escultura románica<sup>63</sup>.*

El testamento supremo para este logro fue la explotación creativa del nuevo medio de escultura de fachadas en la catedral de Santiago de Compostela<sup>64</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Traducción: INVOCA.

<sup>2</sup> John Williams, "La arquitectura del Camino de Santiago", *Compostellanum* XXIX (1984), 267-90.

<sup>3</sup> *Le Codex de Saint-Jacques de Compostelle, livre IV*, Paris, 1882.

<sup>4</sup> Abbé Bouillet, "Sainte-Foy de Conques, Saint-Sernin de Toulouse, Saint-Jacques de Compostelle", *Mémoires de la Société des Antiquaires de France* LIII (1893), pp. 117-128.

<sup>5</sup> Camille Enlart, "L'architecture romane", en: *L'Histoire de l'art depuis les premiers temps chrétiens jusqu'à nos jours*, dir. André Michel, vol. I, 2 (Paris, 1905), pp. 454f.; Lampérez, *Historia de arquitectura cristiana*, I, Madrid, 1908.

<sup>6</sup> Émile Male, *L'Art religieux du XIIe siècle*, Paris, 1922, 288f.; A. K. Porter, *The Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, Boston, 1923, 171f.

<sup>7</sup> Kenneth John Conant, *The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela*, Cambridge Mass., 1926, p. 16.

<sup>8</sup> Kenneth John Conant, *Carolingian and Romanesque Architecture*, Harmondsworth, 1959, p. 93.

<sup>9</sup> Elie Lambert, "La cathédrale de Saint-Jacques de Compostelle et l'école des grandes églises romanes des routes de pèlerinage", en: *Etudes médiévales*, Toulouse, 1956, I, pp. 245-59, at 245.

<sup>10</sup> Marcel Durliat, *La sculpture romane de la route de Saint-Jacques de Compostelle*, Mont-de-Marsan, 1990, p. 38.

<sup>11</sup> Isidro G. Bango Torviso, "Las llamadas iglesias de peregrinación o el arquetipo de un estilo," en *El Camino de Santiago, Camino de las estrellas* (Isidro G. Bango Torviso, Manuel Núñez Rodríguez, José Manuel García Iglesias, eds.), Madrid, 1994, pp. 11-75: "Las llamadas iglesias de peregrinación no forman el grupo homogéneo que generalmente se le atribuye en la historiografía tradicional... Son diferen-

tes eslabones de una cadena experimental en la búsqueda de un templo apropiado a las circunstancias litúrgicas, sociológicas y estéticas de una época bajo los condicionamientos y limitaciones de los recursos técnicos" (p. 75).

<sup>12</sup> Paula Gerson, "Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle: auteurs, intentions, contexts", *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XXXI (2000), pp. 5-15. De la misma autora ver también: "Art and Pilgrimage: Mapping the Way," en: *A Companion to Medieval Art* (C. Rudolph, ed.), Oxford, 2006, pp. 599-618, en 602.

<sup>13</sup> Manuel Castiñeiras, "La meta del camino: la catedral de Santiago de Compostela en tiempos de Diego Gelmírez", en: *Los caminos de Santiago. Arte, historia, literatura* (M<sup>a</sup>. del C. Lacarra Ducay, coord.), Zaragoza, 2005, pp. 213-52, en 217-218. Sobre una reciente discusión sobre el peregrinaje como agente en el desarrollo del arte románico: Manuel Castiñeiras, "Verso Santiago? La scultura romanica da Jaca a Compostela", en: *Medioevo: l'Europa delle cattedrali* (Atti del Convegno internazionale di studi, Parma, 19-23 settembre, 2006), Milan, 2007, pp. 387-396; Manuel Castiñeiras, "Tre miti storiografici sul romanico iberico: Catalogna, il Cammino di Santiago e il fascino dell'Islam", en: *Medioevo: arte e storia* (Atti del Convegno internazionale di studi, Parma, 18-22 settembre 2007) (A. C. Quintavalle, ed.), Parma, 2008, pp. 86-107. Ver también: "La catedral románica: tipología arquitectónica y narración visual", en *Santiago, la catedral y la memoria del arte* (M. Núñez Rodríguez, ed.), Santiago de Compostela, 2000, pp. 39-96, espec. 42-44. Arturo Carlo Quintavalle, "Arthur Kingsley Porter e le vie del pellegrinaggio: un modello di racconto. Riforma gregoriana e origini del 'románico', en: *Occidente*", in *Els camins, el viatge, els artistes* (J. Camps / F. Quílez, ed.), Barcelona, 2007, pp. 11-32.

<sup>14</sup> Charles Lelong, *La basilique Saint-Martin de Tours*, Tours, 1986.

<sup>15</sup> A. Stones, A. Stomes, J. Krochalis, P. Gerson, A. Shaver Crandell, *The Pilgrim's Guide to Santiago de Compostela: Critical Edition*, London, 1998, p. 50.

<sup>16</sup> Para una reciente reevaluación del debate sobre si debe ser interpretada como 1078 o 1103 ver: James D'Emilio, "Inscription sand the Romanesque Church: Patrons Prelates, and Craftsmen in Romanesque Galicia", en: *Spanish Medieval Art: Recent Studies*, Tempe-Princeton, 2007, pp. 1-33, en 17-18. Él se decide a favor de 1078, como una fecha de conmemoración de la actual catedral.

<sup>17</sup> Bernard F. Reilly, *The Kingdom of León-Castilla under King Alfonso VI 1065-1109*, Princeton, 1988, p. 84; Serafín Moralejo Álvarez, "The Codex Calixtinus as an Art-Historical Source," en: *The Codex Calixtinus and the Shrine of St. James* (J. Williams / A. Stones, ed.), Tübingen, 1992, pp. 207-27, en 211-13. La fecha 1075 fue incrita en la capilla de San Salvador. Ver: A. del Castillo, "Inscripciones inéditas de la catedral de Santiago", *Boletín de la Real Academia Gallega* XV (1926), pp. 314-17.

<sup>18</sup> A. Stomes et. al., *The Pilgrim's Guide*, p. 85.

<sup>19</sup> J. M. Lacarra, "La catedral románica de Pamplona, nuevos documentos," *Archivo español de arte y arqueología*, VII (1931), pp. 73-86, en 81-82; J. Goñi Gaztambide, *Colección diplomática de la catedral de Pamplona, Tomo I (829-1243)*, Pamplona, 1997, nos. 94, 95.

<sup>20</sup> Goñi Gaztambide, *Colección diplomática*, no. 114.

<sup>21</sup> Javier Martínez de Aguirre, "El siglo XI," en: *El arte románico en Navarra*, 2<sup>a</sup> ed. (C. Fernández-Ladreda, J. Martínez de Aguirre, C. J. Martínez Alava, ed.), Pamplona, 2002, pp. 61-82.

<sup>22</sup> Serafín Moralejo Álvarez, "Notas para una revisión de la obra de K.J. Conant," en: Kenneth John Conant, *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Vigo, 1983, pp. 221-36, en 228.

<sup>23</sup> Para una revisión de la historiografía: José Carlos Valle Pérez, "Maestro Esteban", en: *Gran enciclopedia gallega*, Gijón, 2000, vol. XX, pp. 34-37.

<sup>24</sup> S. Moralejo, "Santiago de Compostela: La instauración de un taller románico", en: *Talleres de Arquitectura en la Edad Media*, Roberto Cassanelli, Barcelona, 1995, pp. 127-44, [=Patrimonio artístico de Galicia: Homenaje a Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez (A. Franco Mata, dir.), Santiago de Compostela, 2004, II, pp. 303-310, en 307]; Martínez de Aguirre, "El siglo XI" (v. n. 20), pp. 94-95.

<sup>25</sup> Reilly, *Alfonso VI*, p. 198-99.

<sup>26</sup> Richard A. Fletcher, *Saint James's Catapult. The Life and Times of Diego Gelmírez of Santiago de Compostela*, Oxford, 1984, pp. 102-04.

<sup>27</sup> Therese Martin, *Queen as King: Politics and Architectural Propaganda in Twelfth-Century Spain*, Leiden, 2006.

<sup>28</sup> Georges Gaillard, *Les débuts de la sculpture romane espagnole: León, Jaca, Compostelle*, Paris, 1938, pl. VII, 3.

<sup>29</sup> Durliat, *La sculpture romane*, fig. 45.

<sup>30</sup> Martin, *Queen as King*, fig. 28.

<sup>31</sup> Durliat, *Sculpture romane*, fig. 59.

<sup>32</sup> John Williams, "Spain or Toulouse?: A Fifty-Year Perspective", en: *Actas del XXIII Congreso de Historia del Arte*, Granada, 1973), Granada, 1976, vol. I, pp. 557-567, fig. 3.

<sup>33</sup> En 1102 se produjo una dedicación preliminar de la capilla del Salvador cuando las reliquias de san Fructuoso, cogidas de Braga, fueron depositadas cerca de este altar: *Historia Compostellana* I, XV, 5 (en: *España Sagrada* (E. Flórez, ed.), Madrid, 1765, vol. XX, p. 41; *Historia Compostelana*, p. 98).

<sup>34</sup> José Carlos Valle Pérez, "Maestro Esteban", en: *Gran enciclopedia gallega*, Gijón, 2000, vol. XX, pp. 34-37.

<sup>35</sup> Para Pedro de Rodez ver: José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona, I, Siglos IV-XIII*, Pamplona, 1979, pp. 254-316.

<sup>36</sup> Lacarra, "Catedral románica", (ver nota 19). Para Pedro ver: José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona, I- Siglos IV-XIII*, Pamplona, 1979, pp. 254-316.

<sup>37</sup> José María Lacarra, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1972, p. 339; Marisa Melero-Moneo, "Saint-Saturninus en Espagne", en: *Saint-Jacques et la France* (Actes du colloque des 18 et 19 janvier 2001) (A. Rucquoi, dir.), Paris, 2003, pp. 287-319, 289f.

<sup>38</sup> Antonio Durán Gudiol, *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104)*, Roma, 1962, pp. 67, 72, 81.

<sup>39</sup> Lacarra, "Catedral románica", pp. 81-82.

<sup>40</sup> *Historia Compostelana* (cit. n. 32), I, XIX, p. 109.

<sup>41</sup> Gaillard, *Les débuts de la sculpture romane espagnole*, p. 179.

<sup>42</sup> Antonio López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, III, Santiago de Compostela, 1900, Appendix I.

<sup>43</sup> José Guerra Campos, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apostol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982.

<sup>44</sup> Manuel Chamoso Lamas, "Noticias sobre recientes descubrimientos arqueológicos y artísticos efectuados en Santiago de Compostela", *Príncipe de Viana* 32 (1971), pp. 35-48; José Suárez Otero, "Apuntes arqueológicos sobre la formación del 'Locus Sanctus Iacobi' y los orígenes del urbanismo medieval compostelano", *Codex Aquilarensis* 15 (1999), pp. 13-42, en 21-27.

<sup>45</sup> López Ferreiro, *Historia* II (1899), fig. p. 186.

<sup>46</sup> Guerra Campos, *Exploraciones*, pp. 368-72.

<sup>47</sup> José Suárez Otero ("Del Locus Sancti Iacobi al burgo de Composte-

la," en: *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela* (E. Portela Silva, coord.), Santiago de Compostela, 2003, pp. 49-77, en 62-65), ha inspeccionado los escasos restos posiblemente asociados con Antealtares. Esto incluye un piso de cemento a 1,14 metros bajo el nivel del actual presbiterio que Guerra Campos asoció con Antealtares (*Exploraciones*, p. 112).

<sup>48</sup> Ver: J. Freire Camaniel, "Los primeros documentos relativos a las iglesias de Antealtares y Santiago. Una lectura más", *Compostellanum* 44 (1999), pp. 335-92; Part II, "Intento de solución y conclusiones", 45 (2000), pp. 725-55.

<sup>49</sup> *Historia Compostelana*, I, 2, 3, p. 72.

<sup>50</sup> J. Freire Camaniel, "Los primeros documentos," 344-57; José Manuel Díaz de Bustamante / José Eduardo López Pereira, "El acta de consagración de la catedral de Santiago: edición y estudio crítico", *Compostellanum* 35 (1990), 377-400. El documento de Pelayo queda al margen.

<sup>51</sup> *Historia*, II, p. 185, plano p. 186.

<sup>52</sup> Guerra Campos, *Exploraciones*, p. 350.

<sup>53</sup> Fernando López Alsina, *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela en la alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 143-44.

<sup>54</sup> Guerra Campos, *Exploraciones*, fig. 105.

<sup>55</sup> López Ferreiro, *Historia* III, Appendix I, p. 4.

<sup>56</sup> Conant, *Early Architectural History*, p. 8.

<sup>57</sup> López Alsina, *Ciudad*, pp. 253-54.

<sup>58</sup> John Williams, "The Tomb of St. James: the View from the Other Side", en: *Cross, Crescent and Conversion: Studies on Medieval Spain and Christendom in Memory of Richard Fletcher* (S. Barton / P. Linehan, ed.), Turnhout, 2008, pp. 175-91.

<sup>59</sup> Manuel Núñez, *Historia da arquitectura galega: Arquitectura pre-*

rrománica, Villaverde, 1978, pp. 153-6, fig. 45; Ramón Yzquierdo Perrín, en: *Galicia Arte, X*, La Coruña, 1993, pp. 74-105.

<sup>60</sup> Serafin Moralejo, en: *Santiago, Camino de Europa* (Exh. Cat., 1993), no. 5 (altar) no. 6 (soporte) by Moralejo; José Suarez Otero / Manuel Camarín Gesto, "Santiago antes de Santiago", en: *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela* (E. Portela Silva, coord.), Santiago de Compostela, 2003, pp. 23-48 en 32-33.

<sup>61</sup> Achim Arbeiter / Sabine Noack-Haley, *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters*, Mainz am Rhein, 1999, Abb. 105.

<sup>62</sup> Para la circulación entre criptas de reliquias y santuarios durante la temprana Edad Media: Christian Sapin, "Cryptes et sanctuaries, approches historiques et archéologiques de circulations", *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa* XXXIV (2003), pp. 51-62.

<sup>63</sup> S. Moralejo, "The Tomb of Alfonso Ansúrez," en: *Santiago, Saint-*

*Denis and Saint Peter. The Reception of the Roman Liturgy in León-Castile in 1080*, New York, 1985, pp. 63-100, en p. 100 (= *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios: Homenaje al Prof. Dr. Serafin Moralejo Alvarez* (A. Franco, dir.), Santiago de Compostela, 2004, p. 54).

<sup>64</sup> John Williams, "Framing Santiago", en: *Romanesque, Art and Thought in the Twelfth Century: Essays in Honor of Walter Cahn*, Leiden / Boston, 2008, pp. 219-38.

## TEXTO ORIXINAL

### Architecture of the Pilgrimage Roads?

John Williams  
University of Pittsburgh

I take this occasion to revisit after a quarter of a century my original consideration of the topic<sup>1</sup>. Not least of the issues examined there was the question of the legitimacy as a "school" of the churches of Sainte-Foi de Conques, Saint-Martin de Tours, Saint-Etienne de Limoges, Saint-Sernin de Toulouse and Santiago de Compostela. I noted resistance to the idea, and since then that has apparently has grown. I say "apparently" because negative treatments of the topic tend to confuse denial of a "Pilgrimage" school of architecture and denial that the pilgrimage to Santiago had anything to do with the design of churches. These are in fact two different questions not always distinguished.

The identification of five roads as the major arteries leading to the shrine of St. James is not a modern invention; they were singled out in the twelfth century in the extraordinary account of James's cult in the *Codex Calixtinus*, as the oldest and most luxurious copy of the *Liber Sancti Jacobus* is called. Inspired by the publication of a translation of book five of the *Codex Calixtinus*, the so-called "Pilgrim's Guide," by Fidel Fita and Julien Vinson<sup>2</sup>. Abbé Bouillet of Conques in 1893 was the first in the modern era to connect the pilgrimage roads to Santiago with the development of Romanesque sculpture and architecture. Although he recognized the contribution of eleventh-century Auvergnate churches, he attributed the exceptional similarity of the buildings and décor of Conques, Toulouse and Santiago to the "diffusion of the cult of Sainte Foy, as well as to the great popularity of

the pilgrimage to Compostela," which "simultaneously helped to create and maintain a veritable architectural and artistic movement"<sup>3</sup>. While his conclusion did not inform the comprehensive studies of French and Spanish Romanesque art that soon appeared<sup>4</sup>, Emile Mâle's and Kingley Porter's study of the phenomenon granted a seminal role to the Pilgrimage to Santiago in the history of Romanesque art and architecture<sup>5</sup>. Because of their similarities, Conant accepted the five churches as a distinct group in his early monograph on the Cathedral of Santiago<sup>6</sup>, and still recognized them as a "peculiar Pilgrimage type" in his comprehensive survey<sup>7</sup>. Elie Lambert also was unequivocal in accepting the five as a distinct school, that is, "a family of monuments issuing from a general conception, similar in plan and elevation, and presenting over all a certain number of particular characteristics in common in their structure and in their décor"<sup>8</sup>. Nearer to our own time, Marcel Durliat declined to see them as forming a "school", but nonetheless admitted they were a distinct "family"<sup>9</sup>, a term Lambert had used interchangeably with "school".

Exceptionally, Isidro Bango, who more than anyone in this generation has addressed the question, found the resemblances merely coincidental rather than substantive, concluding that the constitutive elements –ambulatory, tribune, crypt, transept– were too ubiquitous in the architecture of the eleventh century to make the particular combination that led to the recognition of a Pilgrimage school significant<sup>10</sup>. While endorsing Bango's denial of a Pilgrimage Roads school, Paula Gerson's discussion of the issue in fact dealt with the question of how to explain the similarity<sup>11</sup>. Rejecting as significant the fact that had led most historians to recognize the group, namely their location on the roads identified in the *Codex Calixtinus* as the routes to Santiago, she concluded that the pilgrimage itself could not explain the design of the churches. In this she must be right, for there was no international office charged with coordinating the pilgrimage to Santiago, much less the design of the churches.

Still, the resemblance continues to seem to me extraordinary. In addressing the issue Manuel Castiñeiras was, to my mind, right to point out that

*...fuera de las similitudes planimétricas, la experiencia espacial y la visión de los alzados de estos edificios resulta cuando menos decepcionante con respecto a la pasmosa sensación de unidad que nos produce todavía hoy la vista a Conques, Santiago o Saint-Sernin, o la simple consulta de los antiguos dibujos de ...Saint Martial de Limoges. ...En todo caso lo que realmente resulta unificador para los citados cinco ejemplos clásicos del Románico hispano-francés es el compartir, en un corto espacio de tiempo, un lenguaje artístico similar en proyectos tan alejados<sup>12</sup>.*

Although the fundamental question, do the five members of this Pilgrimage group in fact exhibit a special resemblance that merits linking them, has received little direct attention, the failure of most historians to challenge the idea suggests that the similarities are significant.

If pilgrimage itself does not explain the extraordinary similarity of the group of five churches, how is it to be understood? I raised this issue a quarter century ago, inspired by a revisionist study of the church long thought to be the pioneering model, the great basilica of Saint-Martin de Tours. After exploring the remains of the original church of Saint-Martin de Tours, Charles Lelong<sup>13</sup> rejected the early eleventh-century date previously favored for one that aligned it chronologically with the other four and possibly made it the latest, thus giving substance to the comment in the *Codex Calixtinus* (V, cap. viii) that it was modeled after that of Santiago (*ad similitudinem scilicet aecclies beati iacobi miro opere fabricatur*)<sup>14</sup>. If there has been a notable reluctance to openly endorse Lelong's conclusions in subsequent literature, neither has there been a credible defense of an early date. Accepting for St. Martin a date after the fire of 1096, I suggested it was possible to see the Pilgrimage group as the result of a design recognized as ideal for pilgrimage purposes and circulated by architects and prelates charged with raising exceptionally grand buildings as the eleventh century came to a close. Even if our ignorance of just how knowledge of designs were transmitted, it is scarcely conceivable that architects mastering their profession without working at or at least visiting notable monuments, or that ambitious prelates desiring and able to raise a monumental church at the end of the eleventh century did not try to find out what was going on. If the pious act of pilgrimage itself does not explain in a direct way the Pilgrimage School, the ambition and prosperity it nurtured was indispensable. Probably because we are singularly ignorant of working methods around 1100, no one has attempted to precisely define the term "school" If it has to have a designated master supervising widespread campaigns, then the of "Pilgrimage School" is probably misleading. If, however, it means that professionals then, as today, were determined to keep abreast and take advantage of successful designs, then it seems appropriate.

### The architects of Santiago de Compostela

We are better informed about the architects of Santiago than is the case for any of the other Pilgrimage churches thanks to the extraordinary effort made to record the tenure of Diego Gelmírez, the bishop who oversaw the site during much of its completion. His patronage produced two notable portraits of the site, the *Historia Compostellana* and the singular book dedicated to the shrine and its cult, the so-called *Codex Calixtinus*. Both assign the foundation of the new cathedral to 1078, as does a date carved on the left jamb of the right door of the south transept façade<sup>15</sup>. This may have been an official date, but a document of 1077 whereby the monastery of Antealtares had to yield ground to the newly rising cathedral, reveals that building activities had already forced the abbot of Antealtares to build a new church by that date. This implies that work had been proceeding a year or more before 1077, a date that accords well with the results of a meeting of a grand council in Santiago in 1075, where a part of the 30,000 gold *dinars* Alfonso VI had exacted from the king of Granada were given to the cathedral<sup>16</sup>.

This would mean that the decision to replace the church dedicated in 899 under Bishop Sisnando with a new one was made by Bishop Diego Peláez, who had been appointed by Sancho of Navarra in 1070. Although Peláez was a local, he was imbued with the spirit of Europeanization fostered in the kingdom of León by Fernando I. He replaced, for example, the ancient Hispanic rite by the Roman, and reformed the chapter of canons, raising the number from seven to twenty-four. According to the *Codex Calixtinus* "the master stonemasons who first constructed the cathedral were Master Bernard the Elder and Robert, who, with about fifty other stonemasons, worked there actively"<sup>17</sup>. It would seem from these names and the design that Peláez hired two Gallic architects to carry out the new church.

I am skeptical that Peláez's church was begun by Bernard and Robert. Another architect with a French name, unmentioned in the *Codex Calixtinus* or elsewhere in Compostelan documents, is linked to Santiago: on 11 June 1101 a certain constructor named Stephen (*opici Stephano*) and wife Marina and sons and daughters were given houses and vineyards "for services provided to the bishop Peter and the church of St. Mary", his cathedral. A document dated to the same year but without the day or month reiterates the gift, but terms Stephen "*magistro Sancti Jacobi*"<sup>18</sup>. In 1107 vineyards were given to Stephen<sup>19</sup>. The cathedral of Pamplona under bishop Pedro began to rise in 1101 and would be second only to Santiago in size<sup>20</sup>. Without the *Codex Calixtinus*'s assignment of the *beginning* of the cathedral to Bernardus and Robert, it is unlikely that there would be the virtually unanimous assumption that these two were Peláez's architects and Esteban was Gelmírez's.

A quarter century ago I suggested that the order of the respective campaigns of Bernard and Robert and of Stephen be reversed. Although Moralejo gave this suggestion a sympathetic hearing, he did not endorse it<sup>21</sup>. For a number of years it was assumed that Esteban was responsible for sculpture on the facades of Santiago<sup>22</sup>. This still is maintained on the part of some, but he is now most recently as an architect, with the matching polygonal apses of the axial chapel of the cathedral of Pamplona and the chapels of St. Faith and St. Andrew of Santiago<sup>23</sup>. However, without the *Codex Calixtinus*'s claim, Stephen's role as Peláez's architect is the more credible. It is relevant to note that the *Codex Calixtinus* was composed under Diego Gelmírez some six decades after the actual beginning of the cathedral and a half century after his taking over the cathedral's administration. Can its linking of Bernard and Robert to the beginning of the cathedral be held to a strict historical standard of truth, or is it an acknowledgement of an essential truth? Pamplona was Diego Peláez's home after 1088, when he was deposed by Alfonso VI<sup>24</sup>. Although most historians postpone Bishop Diego Gelmírez's intervention in the works until his election as bishop in 1100, he was a significant presence much earlier. His father was one of Peláez's lieutenants, and Diego was in Peláez's household before 1085 and in 1093 had been chosen by Raymond of Burgundy, count of Galicia, as his chancellor and secretary and custodian of the temporalities of the cathedral<sup>25</sup>. Like Peláez, Gelmírez would have had a Frankish cultural orientation, for some of his teen years were spent in the household of Alfonso VI, the epicenter of francophilic culture. At almost the same moment that the cathedral of Santiago began to rise, the ground floor of the royal palace in León, commonly known to us as the "Pantheon of the Kings", was erected<sup>26</sup>. Like Santiago's, its architectural vocabulary has no precedent in Spain, and the vine scroll capitals with pine cones<sup>27</sup> duplicate capitals in Saint-Sernin<sup>28</sup>. A capital showing the punishment of Pride (?) in the tribune of the Pantheon<sup>29</sup> employs a formula identified with the Porte des Comtes of Saint-Sernin<sup>30</sup>. A counterpart appears on the exterior of the window next to the chapel of San Salvador in Compostela<sup>31</sup>.

Gelmírez could have taken over as early as 1088. The dating of the various parts is still a matter for speculative debate, but clearly most of it went up after Peláez's departure in 1088. The first dedication of chapels, those of the ambulatory and of the transept, took place in 1105, that is, almost two decades after Peláez's

departure<sup>32</sup>. One has to ask, why would the *Codex Calixtinus* cite Peláez's architects, but pass over in silence Gelmírez's? It is easier to conclude that Bernard and Robert were Gelmírez's architects and Stephen was Peláez's, as Carlos Valle Pérez cogently concluded<sup>33</sup>.

### The Role of Entrepreneurial clerics

If, as we saw, we can only speculate about the kind of contacts that led to the similarities between the churches on the pilgrimage roads, the identical styles displayed by the sculpture of Conques, Saint-Sernin and Santiago raise the question of how influences were channeled. One avenue I did not explore a quarter century ago in the case of the architecture is the intervention of the abbots and bishops whose entrepreneurial genius left us these churches. At Santiago friendship with Pedro of Rodez, the bishop of Pamplona (1083-1115), may have been crucial for both Diego Peláez and Diego Gelmírez<sup>34</sup>. As we saw, it was Peter who invited Peláez to Pamplona after his release from prison, and gave houses and properties to Peláez's architect, Stephen<sup>35</sup>. Pedro's transpyrenean connections were deep and long, especially with the two pilgrimage churches whose ateliers contributed to the sculpture at Santiago, Conques and Saint-Sernin. He was born in Rodez, and became a monk at Saint-Foi de Conques. As a sign of his continued loyalty to his mother house, he would encourage Sancho Ramírez to give churches to the abbey of Saint-Foi after becoming bishop of Pamplona. In 1110 his pilgrimage to the Holy Land began at Conques. As for his connection with Saint-Sernin, Pedro was present at the consecration of 1096 by Urban II. For help in reforming the chapter of canons at Pamplona Church of Artajona was given to Saint-Sernin<sup>36</sup>. Pedro would die in Toulouse in 1115.

Pedro's attachment to Diego Peláez is measured by the latter's residence in Pamplona and his part in his official life. Peláez accompanied Pedro of Rodez when Pedro I entered the newly reconquered Huesca in 1097. He along with Peláez was present when Huesca was given to bishop Pedro of Jaca. He was with Pedro of Rodez at the consecration of the monastic church of Leire in October, 1098<sup>37</sup>. The depth of the tie between Gelmírez and Pedro of Rodez is revealed by the fact Gelmírez had witnessed the donation of property to Esteban in 1101, albeit, it would seem, *in absentia*<sup>38</sup>. But a more significant sign of Gelmírez's closeness to Peter was Gelmírez's decision to dedicate one of the ambulatory chapels to Sainte Foi and to invite Peter in 1105 to celebrate that act<sup>39</sup>.

In creating a framework for the artistic exchanges linking southern France and northern Spain, Bédier, Mâle and Porter were successful beyond measure in establishing our consciousness of the Pilgrimage. Bouillet, as we saw, connected the movement of artistic influences to the pilgrimage itself. This notion even survived Georges Gaillard's masterful study of Romanesque art of southern France and northern Spain when he attributed the capital with the punishment of greed in the north transept of Santiago, identical in style and composition to the same subject on the tympanum of Conques to "un artiste de passage"<sup>40</sup>. The coincidence of sculptural styles between Santiago, Toulouse and Conques is too endemic to depend on casual contributions by traveling artists. Pilgrimage as such could not organize these enterprises. They depended rather on the wealth generated by Europe's new economy and brilliant entrepreneurs like the Bishops Diego Peláez, Diego Gelmírez and Peter of Rodez. It is not reasonable to expect these entrepreneurs to have designed the iconographical programs that grace these facades. The canons are more logical candidates. In the case of Santiago, was it Bernardo? Unfortunately we have virtually no evidence.

### The anomalous plan of the San Salvador chapel

In the article of 1984 several pages were spent on a neglected aspect of the history of the churches of the Pilgrimage Roads, namely the accommodation of their martyrial function as custodians of ancient memorials. My treatment of the tomb site at Santiago was brief and unoriginal. Since then I have amplified my understanding of how the tomb of James was accommodated.

If uniformity of plan argues for the notion of a Pilgrimage Roads School, the rectangular plan of the chapel on the main axis of Santiago is a singular departure. One of the clearest signatures of the new, imported Romanesque style was the replacement of the quadrangular apsidal plan used almost exclusively from the seventh to the eleventh century by the semicircular. In this respect the plan of the San Salvador chapel appears to be retrograde. It may well represent an invocation of the Spanish past, but with a special local significance. The dedication to San Salvador offers a clue.

In the narrative of the discovery of the tomb of St. James, Alfonso II assigned "to Abbot Ildefredum, a man of great sanctity, the custody of the apostle, along with no fewer than twelve monks, dedicated to the divine office, who should sing the divine office and assiduously say masses, sharing among them by a charter of donation..." The circumstances of this discovery were recorded in written form first in 1077 in the *Concordia* arrived



at by the cathedral and the monks of the monastery established by Alfonso, by then known as San Salvador de Antealtares, whereby Antealtares would receive compensation for making way for the new Romanesque church. After recounting how James's body had arrived in Spain, the *Concordia* of 1077 states that

*Angelic oracles, in the time of King Alfonso the Chaste, revealed to a certain anchorite named Pelagius, who lived nearby, the point where the apostolic body was interred. Also, sacred lights were revealed to the faithful of the church of S. Felix de Lovio, who presented themselves to the Bishop of Iria, Theodomirus, revealing to him the sacred vision. He ordained a three-day fast and gathering the multitude of faithful, discovered the tomb of St. James covered with marble stones, and filled with great joy they enjoined the king to join in. He, of pious spirit and an embracer of chastity, immediately erected a church in honor of the Apostle and near it another in honor of St. John the Baptist, and in front of these very altars raised a third [ante ipsa sancta altaria tertiam], not modest in size, that contained three altars: one in honor of the Saviour, another in honor of St Peter Prince of Apostles, and a third of St. John the Apostle.<sup>41</sup>*

This is the essential record of the foundation of the *locus sanctus* that would grow into the city of Santiago. An agreement between the bishop and the abbot of the monastery charged with the cult of James, it has a special claim on veracity since it represents a history whose truth is effectively vouched for by representatives of the rival parties, the cathedral and Antealtares.

The failure during the excavations of 1946 to 1959<sup>42</sup> to explore east of the tomb meant that material evidence of the monastery of Antealtares is scant. Despite its lying unoccupied, only minor efforts have since been devoted to exploring the Plaza de la Quintana behind the cathedral, Antealtares's original domain<sup>43</sup>. López Ferreiro's explorations at the end of the nineteenth century were even more circumscribed than those a half century ago. He accepted the presence of San Salvador on the east side of the tomb structure that he had uncovered, and provided a hypothetical plan totally unrealistic in terms of architectural history<sup>44</sup> (fig. 01). The excavations of the 1950's uncovered substantial remains of the foundation of the basilica of St. James erected by Sisnando and dedicated in A.D. 899, and of a rectangular structure 8 meters square on its north flank that was taken to be the oratory of John the Baptist. The church dedicated to the Apostle in the original foundation of Alfonso II, while largely conjectural, seems to have been located by means of a threshold in place two meters east of the west façade of the basilica of 899 and short segments of wall attached to it<sup>45</sup>. If indeed this was the western façade of the first basilica of St. James, it was a church 20 meters long, assuming its nave ended at the tomb. The third church, dedicated to the Savior and served by the monks who were charged with the custody of the Apostolic tomb and its cult has left no certain physical trace,<sup>46</sup> and as an actual complex, it has received only cursory attention<sup>47</sup>.

What did San Salvador look like? All we are given is a vague reference in the *Concordia* that it was "not of a modest size". We do not know if this means compared to the church of St. James on the other side of the tomb, or compared to architecture in general, which would mean a substantial building. The rivalry Antealtares offered to the basilica, eventually cathedral, of St. James led to the marginalization of the monastery in the memory of the *Locus Sanctus*. To this end the *Historia Compostellana* went so far as to claim that Antealtares was founded by Alfonso III (866-910), with gifts left by the pilgrims to the church of St. James<sup>48</sup>. Even the altars that belonged to Antealtares in the *Concordia* of 1077 were assigned to the basilica of St. James in a narrative that supposedly recorded the dedication of the basilica raised by King Alfonso III and his Iacobeian bishop, Sisnando, a text based on an authentic dedication, but interpolated by Bishop Pelayo of Oviedo (1098-1129)<sup>49</sup>. Like López Ferreiro<sup>50</sup>, in reconstructing the buildings of the *locus sanctus* Guerra Campos preferred to accept it as basically trustworthy<sup>51</sup>. Because of its "lesser rank", López Alsina assumed that the church of Antealtares would not have been larger nor superior in quality to that dedicated to Santiago<sup>52</sup>. This mentality also led to Guerra Campos's reconstruction of the *locus sanctus*, where Antealtares is definitely a second rank structure (fig. 02)<sup>53</sup>. Moreover, the monks would have found the tomb they served inaccessible.

There is no reason to conclude that the church charged with the cult was inferior in size and design to the first basilica of St. James. The honors conferred by Alfonso II on Antealtares in order that they might fulfill their guardianship fittingly were substantial:

*The king then ordered that the Abbot and the monastery would have daily, by hereditary right, the altar of St. Peter found in the church of St. James, not in the same place where it had been but in the church being constructed; and that, while work on the altars proceeded, the bishop would obtain two other altars,*

*with a portion of the offering of the monks at the altar of St. James. And that the said two altars of the Savior and of St. John Evangelist would be restored to the Abbot and the monks and were theirs in perpetuity. And finally, while the church was under construction, the Bishop shall enjoy the money from the altar of St. James. When work is finished, the monks would have a third part and the Bishop two parts of the altar of St. James, in perpetuity*<sup>54</sup>.

With customary prescience, Conant offered an explanation for the deviant, rectangular, plan of the Romanesque chapel of San Salvador: it sat on the foundations of the original San Salvador de Antealtares, which presumably was rectangular<sup>55</sup>. If one attempts a reconstruction that conforms to architectural tradition and to the importance of the church commissioned by Alfonso II, it would be difficult to find a more likely guide than the church dedicated to San Esteban erected just north of Antealtares at the end of the ninth century under bishop Sisnando I, when he wished to distinguish a group of clerics directly attached to the bishop<sup>56</sup>. This church it has been suggested, was based on the basilica of Alfonso III, but it is more likely that it had a more normal model just as close by, San Salvador de Antealtares<sup>57</sup>. Eventually known as Santa María de Corticela and rebuilt in the thirteenth century, originally seems to have been longer by two bays (fig. 03)<sup>58</sup>. If so, the resultant plan, when imposed on the Romanesque cathedral, yields a structure that in size fits not only the present plan of the chapel of San Salvador, but extends towards the west to a point that reaches the mid-point of the tomb the monks of Antealtares were charged with serving (fig. 04). The arrangement would have involved an altar over the tomb. This seems to be the one now kept by the monastery of San Payo, which includes as a support a Roman inscription presumably from the original cemetery<sup>59</sup>. Presumably the basilica of St. James would have shared this altar of St. James with the monks of Antealtares. My reconstruction (fig. 05) recognizes the fact that the monks of San Salvador were the custodians of the cult and that the tomb was of interest to pilgrims. The manner of inner face employs an arcade like that in Santa Cristina de Lena (Asturias) from the middle of the ninth century<sup>60</sup>. To my knowledge there are no direct counterparts to this *ad hoc* duplex arrangement at Santiago<sup>61</sup>.

While there is no direct evidence that the original shrine of the apostle was incorporated into addorsed churches as I propose, the arrangement at least responds to the evidence we have of the original intention: a monastery to the east of the tomb was charged with maintaining the cult and the tomb, while a more public church served the needs of visitors, including the bishop of Iria. The virtual disappearance of San Salvador de Antealtares as a component of the original complex is understandable: history is written by the victors. With the conversion of the church of St. James into the cathedral, the monks of San Salvador were bound to be increasingly marginalized. If, as I have argued, the anomalous shape of the chapel of San Salvador stemmed from an appropriation of the foundations of the original chapel of San Salvador established by Alfonso II, the appropriation would not have been motivated by a wish to save the Romanesque builders time and material. Rather, it would have been an effective and original way to invoke the venerable history of the site.

One may be grateful that the chauvinistic passion that came to frame the study of the Pilgrimage Roads, the debate "Spain or Toulouse?", has largely subsided. Unfortunately, it has not been replaced by a comparable interest in the other side of the question of "who did it first?": how were influences transmitted? No doubt our almost total ignorance of the organization of those responsible for the crafts of architecture and sculpture is a major reason for this neglect. What has been clarified in the quarter century since I wrote is the reciprocal nature of influences as they involved the sculpture of the pilgrimage churches. That revelation is largely due to the dissemination and absorption of the work of Serafin Moralejo. For him the question "Spain or Toulouse" was not the right one, for it relegated Spain merely to a receptive role in the emergence of Romanesque art, whereas, as he formulated it:

*When Romanesque art began to reach Spain, it was still being forged. What Spain received was not a definite stylistical product, but its raw materials, its premises – and not even all of these. Having provided them with a privileged social and cultural climate for their full development constitutes Spain's main claim in the ancestry of Romanesque sculpture*<sup>62</sup>.

The supreme testament to this achievement was the creative exploitation of the new medium of façade sculpture at the cathedral of Santiago de Compostela<sup>63</sup>.

## NOTES

<sup>1</sup> John Williams, "La arquitectura del Camino de Santiago", *Compostellana* XXIX (1984), 267-90.

<sup>2</sup> *Le Codex de Saint-Jacques de Compostelle, livre IV* (Paris, 1882).

<sup>3</sup> Abbé Bouillet, "Sainte-Foy de Conques, Saint-Sernin de Toulouse, Saint-Jacques de Compostelle", *Mémoires de la Société des Antiquaires de France* LIII (1893), 117-128, at 128.

<sup>4</sup> Camille Enlart, "L'architecture romane", in *L'Histoire de l'art depuis les premiers temps chrétiens jusqu'à nos jours*, dir. André Michel, vol. I, 2 (Paris, 1905), pp. 454f.; Lampérez, *Historia de arquitectura cristiana*, I, Madrid, 1908.

<sup>5</sup> Émile Male, *L'Art religieux du XIIe siècle*, Paris, 1922, 288f.; A. K. Porter, *The Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, Boston, 1923, 171f.

<sup>6</sup> Kenneth John Conant, *The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela* (Cambridge Mass., 1926), p. 16.

<sup>7</sup> Kenneth John Conant, *Carolingian and Romanesque Architecture* (Harmondsworth, Middlesex, Baltimore, 1959), p. 93.

<sup>8</sup> Elie Lambert, "La cathédrale de Saint-Jacques de Compostelle et l'école des grandes églises romanes des routes de pèlerinage", in Elie Lambert, *Études médiévales* (Toulouse, 1956), I, pp. 245-59, at 245.

<sup>9</sup> Marcel Durliat, *La sculpture romane de la route de Saint-Jacques de Compostelle* (Montmarsan, 1990), p. 38.

<sup>10</sup> Isidro G. Bango Torviso, "Las llamadas iglesias de peregrinación o el arquetipo de un estilo," in Isidro G. Bango Torviso, Manuel Núñez Rodríguez, José Manuel García Iglesias, *El Camino de Santiago, Camino de las estrellas*, Madrid, 1994, pp. 11-75: "Las llamadas iglesias de peregrinación no forman el grupo homogéneo que generalmente se le atribuye en la historiografía tradicional... Son dife-

rentes eslabones de una cadena experimental en la búsqueda de un templo apropiado a las circunstancias litúrgicas, sociológicas y estéticas de una época bajo los condicionamientos y limitaciones de los recursos técnicos" (p. 75).

<sup>11</sup> Paula Gerson, "Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle: auteurs, intentions, contextes", *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa* XXI (2000), 5-15. See also her "Art and Pilgrimage: Mapping the Way," in *A Companion to Medieval Art*, ed. Conrad Rudolph (Oxford: Blackwell, 2006), pp. 599-618, at 602.

<sup>12</sup> Manuel Castiñeiras, "La meta del camino: la catedral de Santiago de Compostela en tiempos de Diego Gelmírez", in *Los caminos de Santiago. Arte, historia, literatura*, coord. María del Carmen Lacarra Ducay (Zaragoza, 2005), pp. 213-52, at 217-218. See more recently the discussion of the pilgrimage as an agent in the development of Romanesque art, Manuel Castiñeiras, "Verso Santiago? La scultura romanica da Jaca a Compostela", in *Medioevo: l'Europa delle cattedrali* (Atti del Convegno internazionale di studi, Parma, 19-23 settembre, 2006), Milan, 2007, pp. 387-396; Manuel Castiñeiras, "Tre miti storiografici sul romanico ispanico: Catalogna, il Cammino di Santiago e il fascino dell'Islam", in *Medioevo: arte e storia* (Atti del Convegno internazionale di studi, Parma, 18-22 settembre 2007) (A. C. Quintavalle, ed.), Parma, 2008, pp. 86-107. See also: "La catedral románica: tipología arquitectónica y narración visual", in *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, ed. M. Núñez Rodríguez, Santiago de Compostela, 2000, pp. 39-96, see 42-44. Arturo Carlo Quintavalle, "Arthur Kingsley Porter e le vie del pellegrinaggio: un modello di racconto. Riforma gregoriana e origini del 'romanico' in Occidente", in *Els camins, el viatge, els artistes* (J. Camps / F. Quilez, ed.), Barcelona, 2007, pp. 11-32.

<sup>13</sup> Charles Lelong, *La basilique Saint-Martin de Tours* (Tours, 1986).

<sup>14</sup> A. Stones, A. Stomes, J. Krochalis, P. Gerson, A. Shaver Crandell, *The Pilgrim's Guide to Santiago de Compostela: Critical Edition* (London, 1998), p. 50.

<sup>15</sup> For a recent re-evaluation of the debate of whether to read it as 1078 or 1103, see James D'Emilio, "Inscription sand the Romanesque Church: Patrons Prelates, and Craftsmen in Romanesque Galicia", in *Spanish Medieval Art: Recent Studies* (Tempe-Princeton, 2007), pp. 1-33, at 17-18. He decides in favour of 1078, a date commemorating the foundation of the actual cathedral.

<sup>16</sup> Bernard F. Reilly, *The Kingdom of León-Castilla under King Alfonso VI 1065-1109* (Princeton, 1988), p. 84; Serafin Moralejo Alvarez, "The Codex Calixtinus as an Art-Historical Source," in *The Codex Calixtinus and the Shrine of St. James*, ed. J. Williams & A. Stones (Tübingen, 1992), pp. 207-27, at 211-13. The date 1075 was inscribed in the chapel of San Salvador. See A. del Castillo, "Inscripciones inéditas de la catedral de Santiago", *Boletín de la Real Academia Gallega* XV (1926), 314-17.

<sup>17</sup> A. Stones et. al., *The Pilgrim's Guide*, p. 85.

<sup>18</sup> José María Lacarra, "La catedral románica de Pamplona, nuevos documentos," *Archivo español de arte y arqueología* (VII, 1931), 73-86, at 81-2; José Goñi Gaztambide, *Colección diplomática de la catedral de Pamplona, Tomo I (829-1243)* (Pamplona, 1997), nos. 94, 95.

<sup>19</sup> Goñi Gaztambide, *Colección diplomática*, no. 114.

<sup>20</sup> Javier Martínez de Aguirre, "El siglo XI," in *El arte románico en Navarra*, 2<sup>nd</sup> ed., dir. Clara Fernández-Ladreda, Javier Martínez de Aguirre, Carlos J. Martínez Alava (Pamplona, 2002), pp. 61-82.

<sup>21</sup> Serafin Moralejo Alvarez, "Notas para una revision de la obra de K. J. Conant," in Kenneth John Conant, *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Vigo, 1983, pp. 221-36, at 228.

<sup>22</sup> For a survey of the historiography see José Carlos Valle Pérez, "Maestro Esteban" in *Gran enciclopedia gallega* (Gijón, 2000), vol. XX, pp. 34-37.

<sup>23</sup> S. Moralejo, "Santiago de Compostela: La instauración de un taller románico," *Talleres de Arquitectura en la Edad Media*, Roberto Cassanelli, ed. Moleiro (Barcelona, 1995), pp. 127-44, [= *Patrimonio artístico de Galicia: Homenaje a Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, dir. A. Franco Mata (Santiago, 2004), II, pp. 303-310, at 307]; Martínez de Aguirre, "El siglo XI" (as in n. 20), pp. 94-95.

<sup>24</sup> Reilly, *Alfonso VI* (as in note 16), pp. 198-99.

<sup>25</sup> Richard A. Fletcher, *Saint James's Catapult. The Life and Times of Diego Gelmírez of Santiago de Compostela* (Oxford, 1984), pp. 102-04.

<sup>26</sup> Therese Martin, *Queen as King: Politics and Architectural Propaganda in Twelfth-Century Spain* (Leiden, 2006).

<sup>27</sup> Georges Gaillard, *Les débuts de la sculpture romane espagnole: León, Jaca, Compostelle* (Paris, 1938), pl. VII, 3.

<sup>28</sup> Durliat, *Sculpture romane* (as in n. 9), fig. 45.

<sup>29</sup> Martin, *Queen as King*, fig. 28.

<sup>30</sup> Durliat, *Sculpture romane*, fig. 59.

<sup>31</sup> John Williams, "'Spain or Toulouse?': A Fifty-Year Perspective", *Actas del XXIII Congreso de Historia del Arte* (Granada, 1973), Vol. I (Granada, 1976), pp. 557-567, fig. 3.

<sup>32</sup> In 1102 there was a preliminary dedication of the chapel of San Salvador when the relics of St. Fructuosus, taken from Braga, were deposited next to its altar: *Historia Compostelana* I, XV, 5 (*España Sagrada*, ed. H. Flórez, vol. XX (Madrid, 1765), p. 41; *Historia Compostelana*, p. 98).

<sup>33</sup> José Carlos Valle Pérez, "Maestro Esteban" in *Gran enciclopedia gallega* (Gijón, 2000), vol. XX, pp. 34-37.

<sup>34</sup> For Pedro of Rodez see José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, *Siglos IV-XIII* (Pamplona, 1979), pp. 254-316.

<sup>35</sup> Lacarra, "Catedral románica" (see n. 18). For Pedro see José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, *Siglos IV-XIII* (Pamplona, 1979), pp. 254-316.

<sup>36</sup> José María Lacarra, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla* (Pamplona, 1972), p. 339; Marisa Melero-Moneo, "Saint-Saturninus en Espagne," in *Saint-Jacques et la France* (Actes du colloque des 18 et 19 janvier 2001), dir. A. Rucquoi (Paris, 2003), pp. 287-319, 289f.

<sup>37</sup> Antonio Durán Gudiol, *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062-1104)* (Rome, 1962), pp. 67, 72, 81.

<sup>38</sup> Lacarra, "Catedral románica" (as in note 18), 81-82.

<sup>39</sup> *Historia Compostelana* (as in n. 32), I, xix, p. 109.

<sup>40</sup> Gaillard, *Les débuts de la sculpture romane espagnole*, p. 179.

<sup>41</sup> Antonio López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, III (Santiago, 1900), Appendix I.

<sup>42</sup> José Guerra Campos, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apostol Santiago* (Santiago de Compostela, 1982).

<sup>43</sup> Manuel Chamoso Lamas, "Noticias sobre recientes descubrimientos arqueológicos y artísticos efectuados en Santiago de Compostela," *Príncipe de Viana* 32 (1971), 35-48; José Suárez Otero, "Apuntes arqueológicos sobre la formación del 'Locus Sanctus Iacobi' y los orígenes del urbanismo medieval compostelano," in *Codex Aquilarensis* 15 (1999), pp. 13-42, at 21-7.

<sup>44</sup> López Ferreiro, *Historia* II (1899), fig. p. 186.

<sup>45</sup> Guerra Campos, *Exploraciones*, pp. 368-72.

<sup>46</sup> José Suárez Otero, "Del Locus Sancti Iacobi al burgo de Compostela," in *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, coord. Ermelindo Portela Silva (Santiago de Compostela, 2003), pp. 49-77, at 62-65, has surveyed the scant remains possibly associated with Antealtares. It includes a cement floor 1.14 meters below the level of the actual presbytery, which Guerra Campos associated with Antealtares (*Exploraciones*, p. 112).

<sup>47</sup> But see now J. Freire Camaniel, "Los primeros documentos relativos a las iglesias de Antealtares y Santiago. Una lectura más," *Compostellanum* 44 (1999), 335-92; Part II, "Intento de solución y conclusiones," 45 (2000), 725-55.

<sup>48</sup> *Historia Compostelana*, I, 2, 3, p. 72.

<sup>49</sup> J. Freire Camaniel, "Los primeros documentos," 344-57; José Manuel Díaz de Bustamante and José Eduardo López Pereira, "El acta de consagración de la catedral de Santiago: edición y estudio crítico," *Compostellanum* 35 (1990), 377-400. Pelayo's motive remains elusive.

<sup>50</sup> *Historia*, II, p. 185, plan p. 186.

<sup>51</sup> *Exploraciones*, p. 350.

<sup>52</sup> Fernando López Alsina, *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela en la alta edad media* (Santiago de Compostela, 1988), pp. 143-44.

<sup>53</sup> Guerra Campos, *Exploraciones*, fig. 105.

<sup>54</sup> López Ferreiro, *Historia* III, Appendix I, p. 4.

<sup>55</sup> Conant, *Early Architectural History*, p. 8.

<sup>56</sup> López Alsina, *Ciudad*, pp. 253-54.

<sup>57</sup> John Williams, "The Tomb of St. James: the View from the Other Side", in *Cross, Crescent and Conversion: Studies on Medieval Spain and Christendom in Memory of Richard Fletcher*, ed. Simon Barton and Peter Linehan (Turnhout, 2008), pp. 175-91.

<sup>58</sup> Manuel Núñez, *Historia da arquitectura galega: Arquitectura prerrománica* (Villaverde, 1978), pp. 153-6, fig. 45; Ramón Yzquierdo Perín, in *Galicia Arte*, X (La Coruña, 1993), pp. 74-105.

<sup>59</sup> Serafín Moralejo in *Santiago, Camino de Europa* (Exh. Cat., 1993),

no. 5 (altar) no. 6 (support) by Moralejo; José Suarez Otero and Manuel Camaño Gesto, "Santiago antes de Santiago", in *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, coord. Ermelindo Portela Silva, (Santiago de Compostela, 2003), pp. 23-48 at 32-3.

<sup>60</sup> Achim Arbeiter and Sabine Noack-Haley, *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters* (Mainz am Rhein, 1999), Abb. 105.

<sup>61</sup> The arrangement for circulation between reliquary crypts and sanctuaries in the early Middle Ages is surveyed by Christian Sapin, "Cryptes et sanctuaries, approches historiques et archéologiques de circulations", *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa* XXXIV (2003), 51-62.

<sup>62</sup> The Tomb of Alfonso Ansúrez," in *Santiago, Saint-Denis and Saint Peter. The Reception of the Roman*

*Liturgy in León-Castile in 1080* (New York, 1985), pp. 63-100, at p. 100 (= *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios: Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, dir. A. Franco (Santiago de Compostela, 2004, p. 54).

<sup>63</sup> John Williams, "Framing Santiago", in *Romanesque, Art and Thought in the Twelfth Century: Essays in Honor of Walter Cahn* (Leiden and Boston, 1908) pp. 219-38.